



De izquierda a derecha, Nelson, Wilfredo, Peniche, Lisset, Yoendry, Evelio y Luis, integrantes de Miel con Limón.
Autor: Ana María Domínguez Cruz **Publicado:** 21/09/2017 | 05:23 pm

Miel con Limón...

Siete muchachos que asumen hoy el trabajo artístico y musical con responsabilidad y madurez recuerdan, con algo de nostalgia, aquellos tiempos en los que solo eran un grupo de amigos que querían cantar y tocar música de otros

Publicado: Viernes 10 agosto 2012 | 08:07:35 PM

Publicado por: Ana María Domínguez Cruz

Todos tenemos una deuda con John Lennon. Los más viejos, por aquello de haberlo escuchado siempre, aunque fuera a escondidas, y los más jóvenes, la de no dejar de recuperar el tiempo perdido, ahora que, en el cincuentenario del cuarteto británico, Los Beatles son símbolo, luz y fuerza de una época pasada, difícil pero jamás olvidada.

Precisamente entre los más jóvenes que quieren saldar esa deuda se encuentra el grupo de rock Miel con Limón, integrado por estudiantes universitarios, quienes fueron los hacedores de la banda sonora de la obra **La historia de Juan Lennon**, de Pepe Piñeyro que, bajo la dirección de Enrique Núñez Rodríguez, presentó Teatro de las Dos Orillas los martes, miércoles y jueves del mes de julio en el Bertolt Bretch.

En la puesta en escena, estos siete muchachos asumieron el rol de un grupo de hippies que «descargan» en la glorieta del parque Lennon, en 17 y 6 en el Vedado, mientras los personajes de Carmela y Juan, interpretados por los actores Mariela Bejerano y Michel Labarta, conversaban, lloraban, reían y bailaban en homenaje a la emblemática etapa musical de los años 60 y 70.

Según Wilfredo Gatel, estudiante de cuarto año de la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI) y director del grupo musical, es una gran oportunidad la que tuvieron como parte del elenco de la obra teatral.

«Interpretamos temas de Los Beatles como **Hard day's night**, **Imagine** y otros, además de algunos de nuestra autoría, y al concluir la pieza, ofrecimos un miniconcierto con temas nuestros que funcionó como colofón del homenaje que Teatro de las Dos Orillas quiso hacerle a Lennon y su grupo».

No dejó de ser, entonces, una gran responsabilidad, añade Carlos Peniche, bajista y estudiante de cuarto año de Bioquímica. «Debíamos terminar “bien arriba” lo que la obra propone y para nosotros, que apenas comenzamos, fue además un gran reto que intentamos superar cada día ante un público diverso».

Estas presentaciones, que han permitido a Miel con Limón asumirse con mayor madurez artística, no han impedido que las buenas experiencias vividas en los tiempos en los que solo eran «un grupo de amigos que se reunieron para hacer música y hacerla bien», se mantengan intactas en el recuerdo. Y que hoy les arranquen sonrisas y nostalgias del corazón.

Tiempos de recuento

Los orígenes de esta «mágica unión», comenta el director del grupo, no pueden desligarse del Instituto Preuniversitario Vladimir I. Lenin, donde estudiaban en la misma época cinco de sus actuales miembros, quienes decidieron probarse, más allá de las peñas y las «descargas» nocturnas al pie de El gallo de Mariano y en las plazas de las distintas unidades, para comprobar qué tan bien podían sonar.

«Comencé a tocar guitarra ya adolescente, con la tutela de mi padrastro y también durante mi estancia en la Lenin, donde el movimiento de artistas aficionados es muy fuerte. Me perfeccioné más, sobre todo luego de interactuar con otros muchachos, pues mi sueño siempre fue conformar un grupo», contó Wilfredo.

Fue él quien incentivó a Peniche, quien ya había aprendido guitarra con la ayuda de

Danilo, un compañero de curso, para que incursionara en el bajo, instrumento del que aquel no conocía nada.

Se unió al sueño casi real Nelson Labrada, actual colega de estudios de Peniche, quien comparte su pasión por el canto con la Química, asignatura por la que integró la selección nacional en diferentes eventos internacionales.

«Sin percusión era muy probable que el grupo no sonara bien. Aunque no pude estudiar en una escuela de música, llevo la timba en la sangre, y si me dan una caja puede comprobarse fácilmente. Así que la batería del grupo, ¿quién mejor que yo para tocarla?», afirma Luis González, que comenzará sus estudios de Economía este curso.

Yoendry Montero, actual estudiante de cuarto año de Ingeniería Mecánica, confiesa que, aunque fue el último en llegar, no sería justo dejar de mencionar aquellas noches en las que, en el albergue, siempre se tocaba y cantaba algún tema de Maná o de Habana Abierta.

Junto a otros muchachos que estuvieron algún tiempo con el grupo y que ya hoy no forman parte de él, estos jóvenes —a los que no los identificaba ningún nombre en aquel momento— deleitaron a sus compañeros de escuela con temas suyos como **Tú eres mi luz**, **Una tonta historia de amor**, **Regreso a la Lenin**, en los espacios que brindaron en las diferentes actividades organizadas por el centro estudiantil.

«Al egresar del Pre, durante el año de Servicio Militar, nos mantuvimos juntos, ensayando algunos temas viejos y otros nuevos, y también interpretando algunos de otros grupos, pero carecíamos de un lugar cómodo donde hacerlo y de instrumentos con buenas condiciones que, por suerte, ya hemos adquirido poco a poco», agregó Nelson.

En los años de estudios universitarios se unió al grupo Lisset Díaz, también estudiante

de Bioquímica, cuya voz le imprime un sello especial al quehacer del grupo, y Evelio Álvarez, colega de estudios de Wilfredo en la UCI, en la percusión menor.

«Ahora ya somos Miel con Limón desde que mi papá nos brindó el nombre, y no es precisamente porque seamos buenos para combatir el catarro, como muchos piensan, sino por esa combinación entre cosas buenas y no tan buenas que hemos padecido en estos años», apuntó Luis.

Con **Súbete a mi tren**, **Happinessidad**, **Pequeñas cosas** —un tema dedicado por Laura Labañino a su padre desde el programa **La luz en lo oscuro**, de Radio Rebelde—, **Simple así** y otros números, el grupo comenzó a presentarse en la peña Del pop al rock que dirige Juan Carlos Peña en la Casa de la Cultura de Plaza, y más tarde, gracias al apoyo de Raúl Gómez, se unieron al grupo Moncada en la peña que miércoles alternos celebra la agrupación en la Casa del ALBA Cultural.

«Moncada nos ha ayudado mucho en nuestro trabajo musical y en la proyección artística que como grupo debemos tener, en especial Juan Carlos Rivero, a quien le agradecemos también la confianza que depositó en nosotros para nuestra aparición en los programas televisivos El Termómetro y Mediodía en TV.

«También hemos llegado a un trabajo más responsable, luego de nuestra inclusión en La historia de **Juan Lennon**, un riesgo que asumió Enrique Núñez cuando nos escuchó en la peña de Osamu Menéndez en el Bretch, y nos hizo la propuesta», aseveró Wilfredo.

Ahora vamos escalando peldaños en la escalera del trabajo musical del grupo, pero no podemos olvidar la Lenin y los espacios que nos acogieron cuando no éramos nada serio, acotó Nelson, y sobre todo la gente que nos ha tendido una mano para que salgamos adelante.

No podemos olvidar, con las pocas glorias que ya hemos alcanzado, añadió Peniche, cuando solo éramos un grupo de amigos que quiso reunirse a tocar música de otros, y que hoy somos buenos para el catarro, claro, y para mucho más, porque demostramos que con cariño y amistad pueden hacerse grandes cosas.

<http://www.juventudrebelde.cu/cultura/2012-08-10/miel-con-limon>

Juventud Rebelde | Diario de la juventud cubana

Copyright © 2017 Juventud Rebelde